

que sabe cumplir con todos esos rituales, sin traicionar su oficio. ¿En qué consiste ese oficio? Creo que en la tarea de acompañar a la tribu en sus quehaceres y hacerle sentir lo que es lo esencial y lo que es lo absurdo de su vida. Es innegable que Paz se la ha jugado varias veces en esta tarea, en 1968 y en 1976. Pero una vida totalmente alejada del pueblo trabajador lo ha hecho perderse en una serie de abstracciones insípidas. Lo suyo son vías de escape, no de transformación de nuestra condición moderna. Por eso me gusta "Hablo de la ciudad", porque al menos nos coloca donde estamos, no entre Buda y Basho.

Thomas Brons  
Universidad Libre de Berlín

**Belli, Carlos Germán. *Antología Crítica. Selección y Notas de John Garganigo. Prefacio de Mario Vargas Llosa. Hannover, Ediciones del Norte, 1988.***

Mientras en su país de origen pasaba casi completamente desapercibido el hecho de que este 1988 cumplía 30 años de fecunda, trascendente y peculiar labor poética (acaso la más peculiar de la poesía hispanoamericana de la segunda mitad de este siglo), Carlos Germán Belli (Lima, 1927) parece cobrar mayor vitalidad, y actualidad, fuera de los predios peruanos, y aun hispanoamericanos. En efecto, como adelantándose al olvido nacional e hispanoamericano, las impresas hispánicas dieron a luz una antología ejemplar: *Boda de la puma y la letra* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985), que cubre una selección, al parecer autoral, desde el inicial *Poemas* (1958) hasta *Canciones y otros poemas* (1982); dos plaquetas con poemas que luego presidirían igual número de libros (Madrid, Ediciones del Tapir, 1987 y 1988); y dos libros de crítica sobre la poesía belliana: *Tradición y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli* (Madrid, Pliegos, 1985), de W. Nick Hill, y *Lenguaje en conflicto: La poesía de Carlos Germán Belli*, (Madrid, Orígenes, 1987), de Mario A. Cánepa. Al reparar en el origen de estas dos contribuciones bellistas, es menester alertar que su marco de concreción académica es también foráneo: Norteamérica, nada menos, pues ambos li-

bros fueron presentados inicialmente como tesis doctorales: el de Hill a la University of Iowa, en 1980, y el de Cánepa a la University of New York (al parecer una contribución mayor esta tesis, pues el libro está basado únicamente en su último capítulo, amén que en su totalidad fue premiada en el ámbito estadounidense en 1987). También Norteamérica es el lugar de publicación de *Inti*, revista de literatura hispánica, que en su número doble 24-25 (Otoño 1986-Primavera 1987) incluye en su sección bibliográfica una "Bibliografía Comentada" de C. G. Belli, confeccionada por Olga Espejo Beshers, y hasta donde sabemos la mayor contribución bibliográfica de y sobre la producción belliana, y sin embargo, en el momento de su publicación, ya incompleta.

Todo lo anterior viene a reflexión después de advertir que en 1987 Belli dio a una editorial peruana dos libros nuevos: *Más que señora humana* (Lima, Editorial Perla; también hay edición extranjera: Montevideo, Ediciones de UNO), y *El buen mudar* (Lima, Editorial Perla), prosas y poemas, y este 1988, en el mismo Perú, *En el restante tiempo terrenal* (Lima, Editorial Perla), también poemas. Como si se quisiera evidenciar el olvido, por cierto que bastante lógico, sin ser justificable, debido a la terrible carencia económica del Perú de los últimos años, el libro que motiva estas líneas tiene, también, procedencia foránea: Norteamérica, Hannover, Missouri.

John Garganigo es profesor de literatura en la Washington University in St. Louis, Missouri, y dos años antes había publicado una interesante entrevista a Belli en la *Revista de Estudios Hispánicos* -tm. XX, núm. 2- (no registrada en la Bibliografía que aparece en *Inti*), y la antología crítica que hace de la poesía belliana es un justo homenaje a la gran lírica hispanoamericana de las últimas décadas y particularmente al poeta después de tres décadas de poesía que no se "está callada escuchando su propia voz", como quería Martín Adán, sino que más bien, como anota pertinentemente Mario Vargas Llosa en el Prefacio,

(e) s una poesía para tiempos difíciles, como los nuestros, para sociedades en las que la vida del espíritu y la cultura parecen agonizar, sin grandeza, en medio de la indiferencia general... Pero, si es capaz de producir, en sus estertores, semejante canto de cisne, pese

a los innumerables síntomas, acaso ella no sea mortal (pp, ii y iii).

Fraguada merced a un cúmulo de contradicciones eidéticas, que por un lado prefiguran, negándose, la tradición clásica española y la que Octavio Paz llama la tradición de la ruptura, y por otro lado confrontan distintas opciones culturales-sociales, como por ejemplo la Lima arcádica y la de hoy, el cepto metafísico no como reflejo mecánico del cepto económico-social sino como uno de los niveles de este último, la poesía de Belli está, también, en una criba fundamental: la que cancela el desarrollo de la modernidad hispanoamericana que viene desde el modernismo y abre los inicios de un nuevo espíritu que por ahora sólo preanuncia sus manifestaciones, y que alguna crítica ha denominado y bajo el rótulo inmediato (e intermediarista) de **postmodernidad**. En esta conjuntura, la poesía belliana, como otras manifestaciones culturales pero no necesariamente literarias, es uno de esas voces que son últimas pero también primeras, y en ese sentido no es nada casual que uno de los tramos importantes de la poesía belliana tenga como entidad organizativa y núcleo de otras de sus significancias, a esa hada cibernética que se probó, para los países hispanoamericanos, como una creación más refinada de la modernidad política de las grandes potencias en su demencial carrera por conseguir otros espacios, nada terrenales, negando el elemental espacio del alimento y la esperanza al conglomerado tercermundista.

Y una poesía como la de Carlos Germán Belli, dada su heterogeneidad opositiva de base, es heterogénea por doble designio: si sus contenidos crisan un sinnúmero de contradicciones irresueltas, sus medios y modos expresivos se articulan con ese sinnúmero de contradicciones. En otras palabras, si queremos leer a Belli como se lee a un poeta **moderno**, que lo es y de los mejores extrayendo convenientemente sus postulaciones y problemáticas, es necesario primero resolver una de estas últimas: decodificar adecuadamente la literalidad significativa de su discurso. En el caso de Belli, en virtud de esa epítome expresiva que reúne arcaísmos y expresiones callejeras, por más desusados o en todo caso confinadas a los ambientes del corsé y conjugados a expresiones de una informalidad y coloquialidad que remarca a los primeros, remarcándose ellos mismos, a través del

contraste básico, la buena lectura literal es requisito imprescindible para poder aprender más allá de la pura literalidad.

La antología crítica de John Garganigo anhela esta empresa: dotar al lector contemporáneo y no especializado de las actualizaciones mínimas de una expresividad que se debate entre la actualidad y el ayer. En este sentido, la antología crítica de Garganigo más que una empresa rigurosamente crítica (pues no hay --no puede haber, ya que Belli, casi nunca es poeta de poemas con varias versiones-- cotejo de variantes, de procedimientos adicionados con ulterioridad a otros primeros, etc.), más que una selección y edición crítica, lo es comentada. Pero no se limita por cierto al comentario puramente actualizador de expresiones y contextualizador de las mismas sino que, muy sutilmente, ensaya trochas de interpretación, al tiempo que, cuando es menester, las enriquece con opiniones que sobre la poesía belliana han publicado otros autores. De esta manera, el lector virtual de la antología ya no es necesariamente el no especializado y es posible que los lectores futuros estén marcados por el horizonte explicativo que esta vez Garganigo delinea. Pero no hay preocupación por ello, pues Garganigo, como buen lector y gran gustador de buena poesía, ha sabido optar con hartito tino: la línea interpretativa que demarca está en los principios del análisis hermenéutico, y en todo caso en líneas generales, más allá de una y otra atingencia relativa a la ingenuidad de algunos comentarios y sobre todo de varias notas lexicográficas, es correcta, y si hay que dejar escrita una reserva en este nivel, ésta tiene que ver con el espacio de vida y literatura. En este filo tantas veces rehuido de la discusión teórica, Garganigo ha optado por activar el comentario dando como supuesto el viejo teorema, y a nuestro entender equivoco, que homologa autor y hablante o yo poético. Aunque a menudo lo sea, el hablante poético no es necesariamente el autor material o civil y ciudadano de tal o cual poema. La problemática, que tampoco se discierne en historiografía, es de importancia medular, a tal punto que cuando se la discute y deslinde convenientemente, será posible que hasta la tan ansiada historia marxista de la literatura sólo sea con obras y ya no con nombres. La reserva tiene únicamente que ver con eso deseable en todo comentario: a mayor interdependencia entre vida y literatura, la literatura se llena de vida y se enriquece, y no precisa-

mente cuando se homologa vida y literatura o se independiza ambas. En otras palabras, el Belli que está en los poemas de Carlos Germán Beilli no es necesariamente Carlos Germán Belli y el enriquecimiento interpretativo nace de la vinculación dialéctica entre uno y otro Belli, pero no en la vinculación dialéctica entre uno y otro Belli, pero no en la ligazón radicalmente homológica o puramente diferencial de ambas entidades.

Por el número doble 24-25 de la revista *Inti*, ya citado aquí, se presume que la presente antología ha salido a luz con cierto retraso; en la "Bibliografía Comentada" de Olga Espejo, confeccionada hacia 1986, se la anuncia en prensa. Es indudable que por tal razón, sólo sean tres los poemas seleccionados de los libros publicados en 1987, y no aparezca ninguno del editado este año. Considerando esta coyuntura poco salvable, hay que señalar que, en **stricto sensu**, esta selección cubre excelentemente la obra poética de Belli desde su primer poemario (1958) hasta *Canciones y otros poemas* (1982), y la relevancia de esta antología se advierte en el hecho de que es lo suficientemente ejemplificadora (alrededor de la centena de poemas), al mismo tiempo que ofrece las líneas esenciales de la preocupación poética belliana, así como sus procedimientos expresivos más destacados.

Un poema muy conocido de *¡Oh hada cibernética!* (1962) dice:

Algún día el amor  
yo al fin alcanzaré  
tal como es entre mis mayores  
muertos:  
no dentro de los ojos, sino fuera,  
invisible, mas perenne,  
si de fuego no, de aire.

A la luz de los tres últimos libros de Belli, después de tres décadas de bregar lírico (y existencial), el poeta acaso descrea ya del hada cibernética liberador de los "oficios horribidos humanos" -que más horribidos son mientras más hispanoamericanos sean-, pero sigue ferviente en y del amor. Al sentimiento neoplatónico por la musa adviene una extraña dialéctica que identifica y desidentifica, místicamente, a la amada con la poesía, a ésta con aquella, -pero estas líneas mejor convienen al desarrollo de otro texto y ya no de éste.

*Paül Llaque*  
Univesidad de San Marcos

**Ollé, Carmen: *Todo orgullo humea la noche*, Lima, Lluvia Editores, 1988.**

Después de *Noches de Adrenalina* (1981), poemario que le significó un rápido y por cierto bien merecido reconocimiento, como una de las mejores voces poéticas de la década, Carmen Ollé (Lima, 1947) nos entrega un segundo libro de hermoso título que incluye poemas y relatos breves.

Los poemas de *Todo orgullo humea la noche* nos ofrecen una agradable y peculiar sorpresa: su temperamento renacentista; vocación clásica que nos confirman la tendencia de algunos jóvenes poetas que, probablemente hartos de tanto coloquialismo, prosaísmo y narratividad -desgraciadamente no siempre bien empleados-, han orientado sus búsquedas por otros registros. Percibimos hábitos de Safo, Petrarca, Cavalcanti y algunos griegos contemporáneos (Cavafis, Séferis, Elytis).

La temática y los espacios son sin embargo los conocidos: el ser, la asistemática de la vida, el cuerpo, la cotidianidad, los bares, los suburbios. El tono parece haber logrado un registro más equilibrado y una visión de la vida más sabia o moderada ("Vivir es alegre -los he oído reír cada vez/ más fuerte"; "Vengan pues fieles a nosotros/ placer y amor./ Somos aún jóvenes y fuertes"), como si el Ego hubiera interiorizado la experiencia edificando con la palabra un templo. Esto puede apreciarse en la incorporación de las referencias culturales que de lo evidente han pasado a una intertextualidad indirecta.

Continuidad y cambio rigen el poemario, apreciables en la problemática del cuerpo ("A los cuarenta años estoy con un palmo de nariz./ Me apena haber leído tanto y no haber consumado/ el placer. Regenta de mi cuerpo, de esta piel/ bajo la que fluye aceite"); la vida cotidiana, bares y suburbios ("En la esquina de la mesa bebo un café, oculta a las/ miradas. Si acaso leo es fortuito"; "Yo que frecuento las tabernas cerca al mar").

Los relatos que entrega Carmen Ollé nos muestran a una narradora en cierne y en búsqueda. Breves y vinculados a experiencias vitales nos sorprenden con una escritura dosificada y plena de destellos de un estilo poético, denso e intenso en medio de un manejo de la acción narrativa suficiente: capturan nuestro interés por su lenguaje pese a lo nimio e inocuo de su anécdota.

*Todo orgullo humea la noche* es un li-